



“Capítulo 30. Daré noticia de los principales ríos que utilizan [en] esta provincia”
p. 124-126

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

[62] soldados que transitan esta sierra, especialmente de [ilegible] [rre]lluela que por todos esos cañones se encuentran. Así lo experimentamos yo, don Manuel González, Faustino Antonio, don José María Morales y otros soldados que transitado hemos por esas sierras y cañones por los años de [17]86, [17]87, [17]91 y [17]92 que transitamos la Sierra Madre. La Sierra Madre no sólo lo fue de los indios que habitaron estos lugares, sino que lo es y será madre para todos los vivientes, pues de ella salen copiosísimos raudales de aguas y ríos que alimentan y fertilizan toda esta provincia de la Colonia del Nuevo Santander como por evidencia se ve.

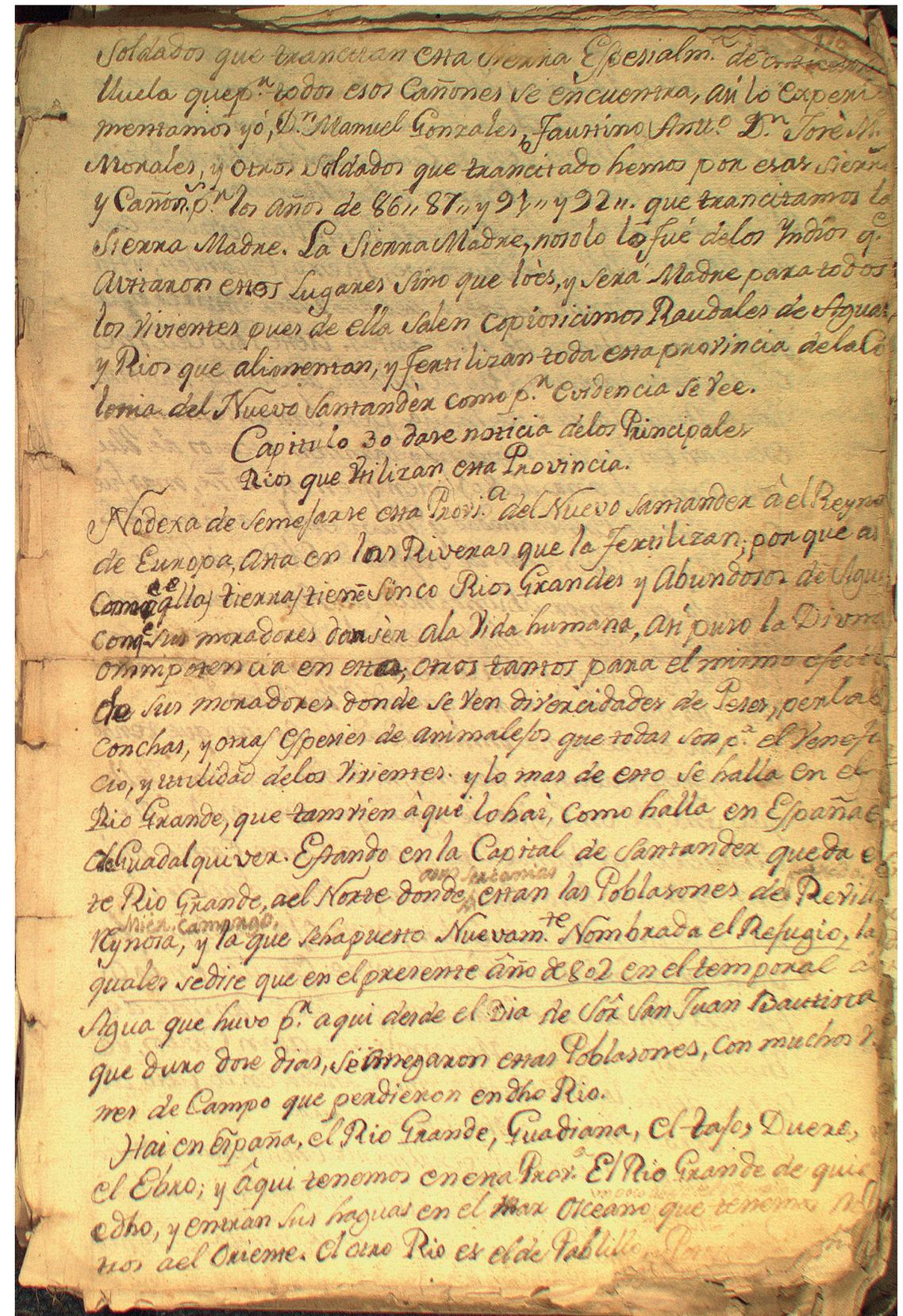
[CAPÍTULO 29. No aparece el capítulo]

CAPÍTULO 30

Daré noticia de los principales ríos que utilizan [en] esta provincia

No deja de semejarse esta provincia del Nuevo Santander al reino de Europa, hasta en las riberas que la fertilizan, porque así como aquella tierra tiene cinco ríos grandes y abundosos de agua con que sus moradores danse a la vida humana, así puso la divina omnipotencia en ésta otros tantos para el mismo efecto de sus moradores donde se ven diversidades de peces, perlas, conchas y otras especies de animalejos que todas son para el beneficio y utilidad de los vivientes. Y lo más de esto se halla en el río Grande que también aquí lo hay como allá en España el de Guadalquivir. Estando en la capital de Santander queda este río Grande al norte donde a sus cercanías están las poblaciones de Laredo, Revilla, Reynosa, Mier y Camargo y la que se ha puesto nuevamente nombrada el Refugio las cuales se dice que en el presente año de [1]802 en el temporal d[e] agua que hubo por aquí desde el día del señor san Juan Bautista que duró 12 días se anegaron estas poblaciones con muchos b[ie]nes de campo que perdieron en dicho río.

Hay en España el río Grande, Guadiana, el Tajo, Duero [y] el Ebro; y aquí tenemos en esta provincia el río Grande de quien he dicho, y entran sus aguas en el mar océano un poco abajo del Refugio que tenemos nosotros al oriente. El otro río es el de Pablillo y Potosí [que]



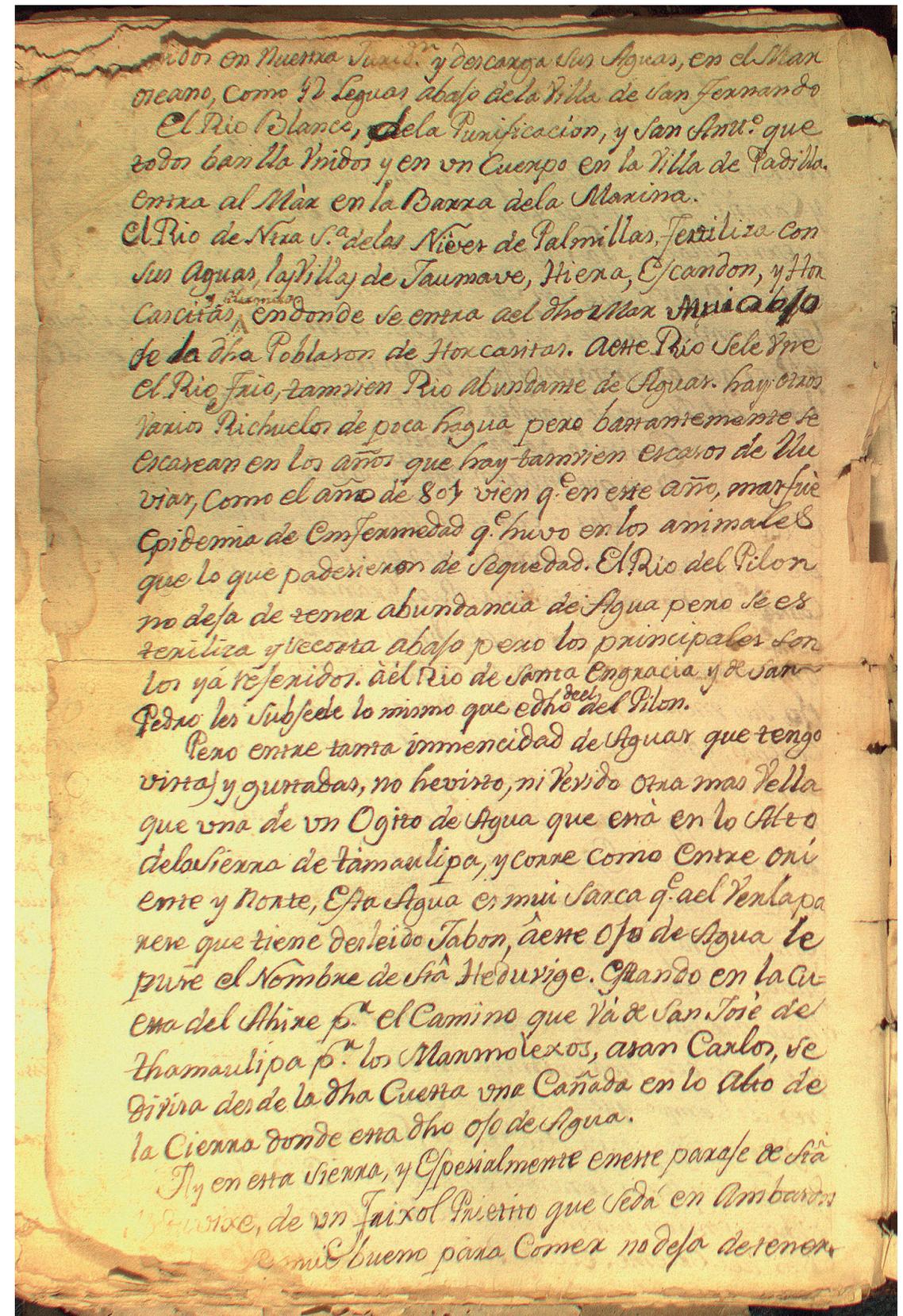
[62v] [un]idos en nuestra jurisdicción y descarga sus aguas en el mar océano como 12 leguas abajo de la villa de San Fernando.

El río Blanco, de la Purificación y San Antonio, que todos van ya unidos y en un cuerpo en la villa de Padilla, entra al mar en la barra de la Marina.

El río de Nuestra Señora de las Nieves de Palmillas fertiliza con sus aguas las villas de Jaumave, Llera, Escandón y Horcasitas y Altamira en donde se entra al dicho mar muy abajo de la dicha población de Horcasitas. A este río se le une el río Frío, también río abundante de agua. Hay otros varios riachuelos de poca agua, pero bastantemente se escasean en los años que hay también escasos de lluvias como el año de [1]801, bien que en este año más fue epidemia de enfermedad que hubo en los animales que lo que padecieron de sequedad. El río del Pilon no deja de tener abundancia de agua, pero se esteriliza y se corta abajo, pero los principales son los ya referidos. Al río de Santa Engracia y de San Pedro y le sucede lo mismo que he dicho del del Pilon.

Pero entre tanta inmensidad de aguas que tengo vistas y gustadas no he visto ni bebido otra más bella que una de un ojito de agua que están en lo alto de la sierra de Tamaulipa, y corre como entre oriente y norte. Esta agua es muy zarca y que al verla parece que tiene diluido jabón. A este ojo de agua le puse el nombre de Santa Eduwiges. Estando en la cuesta del aire, por el camino que va de San José de Tamaulipa por los Marmolejos a San Carlos, se divisa desde la dicha cuesta una cañada en lo alto de la sierra donde está dicho ojo de agua.

Hay en esta sierra y especialmente en este paraje de Santa Eduwiges, de un frijol prietito que se da en ambas dos [sierras] es muy bueno para comer, no deja de tener





[63] un poco resabio al fin como se da éste sin cultivo ninguno tiene tenue disgusto, pero en fin el satisface lo mismo que el de cultivo.

Esa sierra de Tamaulipa siempre fue y ha sido muy abastada de mantenimientos, pues desde el año de [17]60 que empecé yo a andarla, como antes he dicho, la vi poblada de mucho maguey que es una planta que de todos modos usa el género humano de ella para su mantención; y de esto está escasa la Sierra Madre, pues en muy pocas partes se encuentra. También se da con abundancia, así en los bajos como en ambas dos sierras, el quipín de que sale mucho a expenderse por la tierra afuera. Muchos árboles de frutos silvestres hay en las dos sierras que efectivamente nos han mitigado en nuestras necesidades las hambres.

(Al margen: año es [u]no) El año de [17]87 fuimos como destacamento por 15 días a la boca de Santa María o real de los Encinos; allí estuvimos por dicho tiempo sólo manteniéndonos con unas raíces de jícama que nos enseñó y descubrió un soldado anciano llamado Pedro Rodríguez que bien se ha de acordar el sargento don Manuel González. En fin, hay también dentro de la sierra muy buenos aguacates silvestres; pero muy bellos y de buen gusto. Hay uvas silvestres muy gruesas y buenas. Hay otras bolillas negras que llaman micheres, el palmito y otras yerbas que mantienen en extremas necesidades, bien que es necesario saberles el beneficio como ese del chamal que beneficiado mantiene mucho.

En los bajos hay también muchos mantenimientos que sin sembrar maíz se mantenían los indios muy robustos, pues a más de las carnes de venado con que continuamente se mantenían cazando venados, que eran muy diestros para ello, hay tunas, mahuacatas, nueces silvestres, comas, talayotes y mezquites, los cuales beneficiaban y guardaban en unas bolsas de pencas de nopal y les duraban por muchos días. Las pitayas se dan hermosísimas; y de éstas, de las tunas, maguey y mezquites hacen unos pulques y bebidas muy fuertes de que usaban en sus bailes de los cuales no dejaré de referir poco de lo que vi y noté en ellos.

CAPÍTULO 31

Dícese de los bailes de estos indios, algunos lugares donde los vi bailar

El baile de los indios, según yo pienso, se destina a dos c[on]s[er]vas: a representar las cosas pasadas en alegrías, y [en sa]

